

¿QUE ES LA HOMEOPATIA?

Si se considera que la Medicina homeopática, desde una sola de sus facetas, consiste en distribuir a los enfermos gránulos de la 6.^a a la 30.^a dilución de acónito, belladona, etc., se está obligado a reconocer que esta terapéutica fué inventada por Hahnemann y que sólo él fué el precursor. Pero si olvidamos ese aspecto y aplicamos el verdadero espíritu de esta doctrina, se puede entonces comprobar que la Homeopatía se refiere a todo una tradición médica y aparece entonces como uno de los eslabones del perfeccionamiento de ciertos principios generales.

“Lo que caracteriza el espíritu homeopático es, lo primero, el ser una terapéutica de similitud, una terapéutica que pide al organismo defenderse sin pretender combatir una entidad mórbida, extraña al organismo; es una medicina que posee el acto vital como única realidad, que la atribuye una finalidad útil, sobreentendiéndose una concepción vitalista, y que sólo ve en el enfermo un esfuerzo más o menos dirigido para restablecer el equilibrio.”

Para los médicos homeópatas, todas las fuerzas curativas están en el organismo; el médico sólo debe intervenir para con los que discretamente le piden que las ponga en acción. A este fin, emplean una pequeña dosis excitante, que, aplicada en altas dosis a un hombre sano, provoca precisamente la enfermedad que se desea curar o cualquier cosa parecida.

En las obras de Hipócrates se encuentra por vez primera el principio de la similitud toxicológica y la noción del terreno vivo.

Hipócrates admite que la naturaleza tiende espontáneamente a la curación (*natura medicatrix*) y que basta al médico con ayudar a estimular a estas fuerzas; pero lo más notable de la obra de Hipócrates es que establece la ley de la similitud, tal como la aplica Hahnemann.

“La enfermedad—dice—es producida por los semejantes, y por los semejantes que se le hacen tomar, el paciente vuelve de la enfermedad al estado de salud. Así, lo que produce la estangurria que no lo es, quita la estangurria que lo es. La tos, como la estangurria, es causada por las mismas causas.”

En sus obras se halla una aplicación típica de esta regla. El *veratrum* es una droga que produce vómitos, diarrea con enfriamiento e Hipócrates la da a un colérico y le cura.

Por esto se puede proclamar que la semejanza llama a la semejanza y cura lo que produce. Se ha pretendido que la enfermedad no es debida a una causa fortuita y accidental, sino que depende a todo un conjunto de circunstancias.

La concepción terapéutica de Hipócrates es sintética y general y se extiende no sólo al conjunto actual del organismo, sino a toda su historia a través del tiempo.

Este extenso preámbulo tiene por objeto demostrar que la Homeopatía se sitúa en una gran tradición médica.

“La medicina homeopática es una medicina del individuo no sólo porque su terapéutica es individual para cada enfermo, sino también porque se dirige a un ser humano, cuyo exacto conocimiento es para el médico homeópata una necesidad: es la medicina de la persona humana.”

¿Qué es, pues, la Homeopatía? ¿Cómo y dónde colocarla en el cuadro de las diversas terapéuticas? Existen tres suertes de terapéuticas. Se van a definir, con ejemplos limitados a la terapéutica interna, utilizando los términos del doctor Henry Duprat, en su excelente obra *Teoría y técnica homeopática*.

1.º La Enantiopatía (de *enanthios*, contrario, y *pathoi*, sufrimiento).

Consiste en aplicar al enfermo la sustancia capaz de determinar un estado contrario al trastorno que constituye su enfermedad.

Ejemplo químico: uso de un alcalino contra los desórdenes producidos por un medio estomacal hiperácido.

Ejemplo físico: inyección de agua salada fisiológica para elevar la tensión circulatoria demasiado baja por una hemorragia profusa.

Ejemplo farmacodinámico: empleo de opio contra el insomnio porque el opio provoca en el hombre sano un sueño artificial.

La opoterapia puede ser considerada como un procedimiento enantiopático, cuanto que hace absorber al enfermo el órgano animal correspondiente al deficiente o suprimido en su organismo. Así, la transfusión sanguínea pertenece a la enantiopatía, sustituyendo parcialmente a la sangre viciada, o negativa, biológicamente hablando, o a la sangre sana, o positiva.

De esta terapéutica enantiopática toman parte algunos procedimientos que pueden designarse con el término de terapéutica higiénica, porque actúa en el mismo momento del acto patológico, lo que la higiene realiza preventivamente a este acto; lucha contra la causa mórbida o una de las causas mórbidas. Es la parte más lógica, si no la más completa y la más práctica de la enantiopatía.

Ejemplo: *antisépsia* interna para la destrucción de los agentes microbianas de actividad patógena en los cuerpos; purgas y sangrías éstas, eliminan las sustancias tóxicas con que la sangre está sobrecargada (*uremia*), la cual provoca la expulsión de un bolo alimenticio cuanti y cualitativamente ofensivo.

2.º *Alopatía* (de *allos*, *diferente*, y *pathos*, enfermedad).

Aplicación de un medicamento con el fin de producir un estado diferente al que constituye el estado mórbido.

Ejemplo: la purga en un estado de congestión cerebral puede conducir a la mucosa intestinal el flujo sanguíneo que enturbia el cerebro; el absceso de fijación inyectando un cuerpo irritante en un tejido vegetativamente inútil (la piel de la pierna), es para fijar en este punto el trabajo microbiano que se efectúa peligrosamente en un órgano importante.

3.º *Homeopatía* (de *omolos*, semejante, y *pathos*, padecimiento).

Se opone al procedimiento enantiopático. Consiste en dar al enfermo una sustancia medicamentosa apta para producir en el organismo sano un estado semejante al de la enfermedad que se desea curar. Esta terapéutica actúa física y, sobre todo, fármacodinámicamente.

Ejemplo físico: las bebidas calientes en casos de quemadura estomacal.

Ejemplo farmacodinámico: el opio administrado contra un sueño nocivo, comatoso, por ejemplo: la ipecacuana prescrita contra los vómitos, porque puede producirlos en el hombre sano.

A la Homeopatía se acerca la Isopatía (*isos*, idéntico, y *pathos*, enfermedad), que utiliza una similitud más perfecta, que llega hasta la identidad: virus mórbidos (secreciones y excreciones mórbidas: productos microbianos, proteínas, etc.) contra las enfermedades causadas por estos microbios, estos virus, estas proteínas. En la escuela oficial, este método es practicado con los nombres de *vaccinoterapia*, *proteínoterapia*.

La Homeopatía se opone, pues, a la Enantiopatía, pero en el uso ha prevalecido sustituyendo este término por el de Alopátia, que designa y agrupa todos los procedimientos activos contrarios y derivaciones utilizados en la medicina oficial.

Tenemos bien definida la Homeopatía comparativamente a los otros sistemas y buscamos darla una definición, empezando por la del mismo Hahnemann:

Párrafo 50 del *Organon*: "Curación de las enfermedades por remedios que produzcan síntomas semejantes a los de ellas."

"*Similia similibus curantur.*"

Luego la del doctor Duprat, en su ya citada obra: "La Homeopatía es el método de tratamiento de las enfermedades que consiste en aplicar al enfermo, a título de remedio, el agente medicamentoso capaz de producir en el hombre sano trastornos análogos a los que constituyen la enfermedad misma."

El autor propone otra definición que le parece más clara: "La Homeopatía es un procedimiento terapéutico que consiste en dar al sujeto enfermo pequeñas dosis de un medicamento que, tomadas a altas dosis por un paciente, producirían los síntomas observados en el individuo enfermo."

Ante todo, examínese la génesis de esta terapéutica en el espíritu de Hahnemann, su creador.

Después de ejercer la medicina en varios pueblos de Alemania del Sur, abandonó el ejercicio de su arte. En efecto, estaba completamente en desacuerdo con las teorías médicas de su tiempo en su aplicación terapéutica (sangrías, clísteres, etc.), con más frecuencia mortíferas que saludables.

Sin embargo, en su alma profusamente creyente, nació la certidumbre de que debía existir una terapéutica racional.

Hahnemann trabajó duro y firme para poder mejorar su situación material y asegurar la subsistencia de su familia; continuó trabajando sin permitirse reposo ni vacilaciones, y su trabajo le condujo a traducir la *Materia Médica*, de Cullen. Esto fué, según el doctor Haehl, el "mojón" sobre la ruta que condujo a Hahnemann a la reforma de la medicina.

No podía admitir las ideas de Cullen, que daba sobre la quina explicaciones varias y contradictorias. Hahnemann quiso experimentar sus efectos personalmente, interesándole particularmente la quina porque había contraído años antes el paludismo en Hermanstadt.

La absorción de dosis de quina dos veces por día durante varios, le causa todos los síntomas de la fiebre intermitente. Las experiencias prolongadas y minuciosas renovadas personalmente y sobre otras personas dan los mismos resultados y dedujo este principio:

“La quina que destruye la fiebre provoca en el sujeto sano la apariencia de fiebre.”

Análogos ensayos se realizaron con ipecacuana, y a medida que los días pasaban, sin miedo a alterar su salud, se sometió a duras experiencias, y después de haber reunido la indiscutible prueba, anunció la ley de la similitud:

“Las sustancias que producen un género de fiebre hacen desaparecer el tipo de fiebre tifoidea.”

Ese día había nacido la Homeoterapia.

Hahnemann hubo de poner en práctica su teoría; tuvo que enmendar el arte médico, asegurar la subsistencia de los suyos y poner a punto su descubrimiento.

Volvió a ejercer la medicina y publicó entonces dos obras importantes: el *Organon*, en Dresde (1810), y después el *Tratado de las enfermedades crónicas*, publicado en la misma ciudad (1818).

Existen seis ediciones del *Organon*, siendo la más conocida la quinta, traducida por León Simón.

El *Organon* no es un tratado dogmático, y menos aún una obra didáctica: es una lógica médica. Quiso dar a los médicos un instrumento, un recurso para dirigirles en el arte tan difícil de curar o, por lo menos, para aliviar las enfermedades humanas.

Resumiendo, fué la exposición de la doctrina homeopática basada en la ley de similitud con sus dos corolarios: la experimentación sobre el ser humano, la dosis infinitesimal.

Hahnemann, en efecto, había adquirido una certidumbre que expresó así:

Ya que la facultad de curar una enfermedad y la de producir una afección mórbida en las personas sanas son inseparables en todos los medicamentos, y que estas dos facultades proceden manifiestamente de una sola y misma fuente, es decir, del poder que presentan los medicamentos de modificar dinámicamente el estado del hombre, y que, consecuentemente también, éstos no pueden actuar sobre las enfermedades con otra ley natural inherente que la que preside su acción sobre los individuos sanos; síguese de esto que el poder de cu-

rar la enfermedad en los pacientes es la misma que los hace excitar los síntomas mórbidos en el hombre en plena salud.”

Quedaba, pues, a Hahnemann el estudiar las diversas drogas capaces de provocar en el organismo una afección mórbida artificial, análoga o lo más análoga posible a la enfermedad de curar. Estudió estas drogas o productos medicamentosos sobre sí mismo y sus discípulos, y lo hizo con arte y genio.

El resultado de este trabajo inmenso se encuentra en su *Tratado de materia médica pura*, cuya primera edición se publicó en Dresde (1812), y no cesaron las nuevas ediciones repletas de nuevos documentos basados en la experimentación.

El estudio de cada remedio representa lo que se llama una “patogénesis”. Es el conjunto de síntomas provocados experimentalmente por una misma sustancia en el hombre sano.

No es posible precisar las minuciosas precauciones ni las reglas aconsejadas en su época que han presidido la observación y notación de estos síntomas en las personas que quisieron prestarse a sus ensayos.

Lo que puede afirmarse es que la sutilidad de sus observaciones asombra todavía. Una patogénesis está constituida por la totalidad de los signos observados durante la experimentación. Este conjunto de signos son los que, comprobados en el enfermo, conducen a la elección del remedio.

Se acaba de explicar cómo Hahnemann encontró la ley de similitud y la necesidad que dedujo de la experimentación previa de toda sustancia medicamentosa en el hombre sano para establecer el cuadro clínico o patogénesis de cada remedio. Otra deducción se impuso a su ser sobre todo a su práctica: el empleo del remedio a pequeña dosis o a dosis infinitesimal.

Fué conducido progresivamente a limitar, disminuir “la agravación medicamentosa” que comprobó al principio de su práctica. Precisó en el párrafo 158 de su *Organon*: “Cuanto más débil sea la dosis del remedio homeopático, aumenta más aparentemente en la enfermedad durante las primeras horas su debilidad y corta duración.”

Luego, de nuevo, en el párrafo 280: “Atenúese la dosis de todos los medicamentos hasta un grado tal que después de introducirlos en el cuerpo sólo produzcan una agravación casi insensible.”

El instrumento terapéutico homeopático quedó entonces forjado; la ley de la similitud, ya precisada por Hipócrates, pero renovada generalizada y concretada por la experimentación sistemática de las sustancias medicamentosas sobre el hombre sano, permitieron así establecer la patogénesis, siendo éstas la base indispensable para que el médico elija el remedio recetable a su enfermo.

En fin, la aplicación de estas sustancias juiciosamente elegidas a dosis totalmente débiles, levantó contra ellas la reprobación de la mayoría. No corresponde aquí defender lo bien fundado de lo infinitesimal; el hecho terapéutico se basta por demás para defenderse por sí y ya lo han hecho muchos autores.

Por el contrario, un segundo aspecto del problema médico es sobre el que ha insistido el mismo Hahnemann. Se trata de la concepción misma de las enfermedades y de la comprensión de la enfermedad. Sobre esto, nos ha legado un documento de importancia primordial: *El tratado de enfermedades crónicas*.

En las últimas ediciones del *Organon* ya diferencia las enfermedades agudas y las enfermedades crónicas. Esto era ya una gran novedad para su época. Sobre las primeras insiste muy particularmente en la importancia de la noción del terreno, y en el párrafo 189 escribe:

“No se puede evocar una erupción en los labios, un panadizo, sin que precedente y simultáneamente exista un derrame interior en el sujeto.”

Pero fué principalmente para los enfermos crónicos en donde dejó ideas originales. A su entender, un enfermo no es crónico porque dure desde hace tiempo o que haya empezado por un estado agudo y el enfermo sólo presenta algunos síntomas—que no son la salud ni la enfermedad—, pero sí un estado intermedio entre una y otra.

¿Cuáles son las enfermedades crónicas y qué caracteres pueden diferenciarlas de las otras? Escuchemos a Hahnemann:

“Las verdaderas enfermedades crónicas naturales son las debidas a un miasma crónico y que hacen incesantemente progresos y que agobian al hombre de padecimientos siempre crecientes hasta que terminan con su existencia.”

Estos miasmas, por emplear los términos de Hahnemann, son tres: la sífilis; la sicosis y la psora. Y nos dice aún: “La manifestación de estas enfermedades crónicas, sífilis, sicosis, psora, presen-

tan tres puntos principales que reclaman la atención mucho más seria de lo que se la ha dedicado hasta ahora. Entiendo por ello—dice—, primero el momento de la infección; en segundo lugar, la época en la cual el organismo entero ha sido invadido por la enfermedad contagiosa hasta que está completamente desarrollada en el interior, y en tercer lugar, la manifestación del mal en el exterior mediante lo cual la naturaleza anuncia que la enfermedad miasmática está interiormente tan desarrollada que se elimina al exterior.

Luego existen tres estados: la infección, la incubación y la exantema.

Esta definición dada por el mismo Hahnemann, obliga a estudiar separadamente estas tres enfermedades crónicas.

I) *La sífilis*.—Hahnemann no hizo más que repetir los errores generalizados en su época, que no había aún individualizado la blenorragia, el chancro blando, el treponema, y no pudiéndosele agraviar aquí, pasemos inmediatamente a las otras dos infecciones, que representan una verdadera especialización estrictamente homeopática.

II) *La sícosis*.—Esta diátesis era para Hahnemann una enfermedad venérea; Hahnemann designa la sícosis con el nombre de la enfermedad de los higos, del griego *sykon* (higo) y por extensión excrescencia carnosa parecida a un higo.

Ciertamente que Hahnemann veía en la sícosis una enfermedad estrictamente venérea; pero no lo es, y esto nos explica que no hayan faltado los contradictores; desde 1852, un buen número de homeópatas, entre los que se encontraban los discípulos más directos y los más notables, se levantaron contra la opinión del maestro.

Y, por tanto, la sícosis ha vencido a las opiniones y a las interpretaciones más diversas, no siendo posible a un homeópata moderno el recusar esta segunda enfermedad miasmática; la sícosis existe y representa el conjunto de trastornos mórbidos que suceden a una blenorragia en la cual ha parado la evolución. Pero la sícosis no es eso.

Ya en 1892, Burnet describió con el nombre de vaccinosis un conjunto de trastornos patológicos encontrados en los casos de vacunación sin erupción o, en otros términos, cuando no prende.

De otra parte, para otros homeópatas actuales—entre los que se encuentra el autor—, existe una manifestación del sistema reticulo-endotelial conduciendo a un funcionamiento bioquímico particular,

en el que las mallas del tejido celular presentan tendencia a modificar un metabolismo basal para llegar al estado bioquímico descrito por Grauvogl, con el nombre de estado hidrogenoide, quien describe los tres estados biológicos siguientes:

1.º *Estado oxigenoide*.—Caracterizado por una superactividad de los cambios; el oxigenoide es un acelerador de la nutrición, consumiendo por ello demasiado exígeno; el oxigenoide quema activamente sus tejidos y esta combustión es en gran parte una extensión—se comprende fácilmente el término oxigenoide—, y este estado oxigenoide está a caballo entre la sífilis y la psora (sarna).

2.º *Estado hidrogenoide*.—Caracterizado por un exceso de líquido en los tejidos; la circulación en el organismo se hace insuficientemente activa, el sujeto hidrogenoide se encontrará desagusto en una atmósfera húmeda, que exagera la hidratación de las células; tales sujetos son la presa de los derrames y edemas. Este estado corresponde a la sicosis.

3.º *Estado carbonitrogenado*.—Corresponde a todos los organismos propensos a la retención de toxinas autógenas, a la retención de los productos de desasimilación y que están, de hecho, sujetos a litiasis y dermatosis. Este estado carbonitrogenado corresponde a la psora, que se estudiará luego.

En suma, Grauvogl nos ha dado tres tipos clínicos muy interesantes y, según Nebel, ha precedido a los estudios modernos sobre el metabolismo basal.

Pero volvamos a la sicosis, enfermedad venérea según Hahnemann, clasificada por Grauvogl en el estado de hidrogenoide y estudiada por Burnett en la vacinosis.

El campo de la sicosis se ha extendido; créese que este campo bien puede aún agrandarse y están firmemente persuadidos que un día el trabajo de los biólogos permitirá incluir una cantidad de manifestaciones mórbidas que las terapéuticas oficiales están en trance de preparar; se entiende por esto el abuso de las terapéuticas abióticas y antibióticas que, tratando únicamente del agente y desconociendo el terreno, tienden aun por demás la ocasión de modificar las reacciones individuales.

Es de creer también que el problema de las resistencias medicamentosas encontrará un día su explicación y que la resolución de este problema será la revolución para los seguidores de esta sicosis, tal como Hahnemann lo había intuitivamente previsto.

El autor espera seguro que en este problema de la sicosis, aún no resuelto, llegará el día en que clínicos y hombres de laboratorio, trabajando en conjunto, en medicina de equipo, esa medicina que parece la del porvenir, estarán en disposición de trazar el principio y sus límites.

III) *La psora*.—Constituye, según Hahnemann, las 7/8 de las enfermedades.

En la época en que Hahnemann estableció esta teoría de la psora, reinaba mucha confusión y oscuridad en los escritos de los antiguos y de los contemporáneos de Hahnemann. Hipócrates había confundido con el nombre de psora todas las afecciones pruriginosas de la piel; ocurrió lo mismo con casi todos los contemporáneos de Hahnemann y no hay que recriminarle el haber confundido la sarna con la psora, porque sería falso.

En 1791, escribía Hahnemann: "En un caso reciente de sarna hice lavar al enfermo varias veces por día con una solución saturada de hidrógeno sulfurado e hice lavar su ropa en la misma solución. Esta afección desaparece en algunos días. La sarna no reaparece sin reinfección.

¿Esta afección reincidiría si fuese causada por una acidez de los humores? Estoy seguro que la causa de la sarna es debida a un organismo vivo, porque todos los insectos y los vermes son muertos por el hidrógeno sulfurado."

Ciertamente que edificando esta teoría, Hahnemann se propuso mostrar las enfermedades de la piel, sus relaciones, con el resto del cuerpo. Insiste en sus trabajos sobre el peligro de la supresión de las erupciones cutáneas por medios externos y sobre las metastasis que tales terapéuticas pueden entrañar.

Existe aquí, pues, una confusión de palabras que no pueden atribuirse enteramente a su fundador, Hahnemann, ya que los contemporáneos de todos los países adoptan el mismo lenguaje.

No se van a enumerar aquí todos los estados mórbidos considerados por Hahnemann como psóricos, aunque ciertos puntos de su estudio sean realmente sorprendentes; oftalmia, cataratas, erisipela y hasta la psora.

Hacia 1900-1910, la teoría de la psora hahnemaniana había caído casi enteramente en el olvido, cuando Nebel exhuma esta entidad mórbida. Luego había de escribir, refiriéndose a esta época: "Cada vez que la concepción hahnemaniana de las enfermedades crónicas

ha sido olvidada, el nivel de la homeopatía ha bajado y ha caído en el especifismo crudo, en la homeopatía de primer grado, como dice Burnett. El impulso que la homeopatía ha adquirido en Francia es debido, en gran parte, a la lucha entablada por Gallavardin y el autor de esta época."

El doctor Nebel comparó entonces a la psora el tuberculismo. Aunque estas dos entidades tengan muchos puntos de contacto no es posible confundirlas.

El tuberculismo, según el autor, es una parte de psora, pero no toda la psora, según la describe Hahnemann, y el autor propone la siguiente definición: "La psora es la manifestación de una diátesis, cuya eliminación hay que buscar por la piel o las musas."

En este punto de la exposición, el autor debe denotar que si esta demarcación de las enfermedades crónicas, vistas desde el ángulo homeopático, es muy clara, no ocurre lo mismo en la práctica, y todos han tenido ocasión de encontrar casos mixtos, en donde la sífilis, la sicosis y la psora pueden encontrarse y sobreponerse; no existe antagonismo en estas diferentes diátesis, habiendo de fiar aquí la intervención del médico homeópata, más que la lógica y la razón para poder discernir cuál de los medicamentos antisifilíticos, antisicóticos o antipsóricos puede administrarse para quitar la barrera de la enfermedad crónica.

La teoría de las enfermedades crónicas siempre ha sido atacada de forma violenta desde el mismo momento que Hahnemann la expuso, sea por sus adversarios, sea por sus discípulos, y durante mucho tiempo ha prevalecido este axioma que consta de dos partes de su obra: la verdadera, su "materia médica", y la falsa, su concepción de las enfermedades crónicas.

Espera el autor llegará un día que, por los estudios químicos, biológicos y físicos, se rehabilite al autor de *similia, similibus curantur*, y termina: "Hahnemann fué un médico completo, en el sentido que comprendió la unidad a que deben converger los estudios médicos; nunca sustituyó el medio por el fin, ni el fin por el medio; en este sentido enriqueció la Medicina con un método y unos principios ignorados hasta entonces: obtener la curación de una manera pronta, suave y durable, por vía más corta, más segura y menos perjudicial." (Ch. Rousson: *Lyon Pharm.*, 373, 1952.) ("M. Farm.", 1559.)